

# La Producción Colaborativa y la noción de trabajo productivo en Marx: un vínculo posible

Lucila Dughera<sup>1</sup>

Hugo Ferpozzi<sup>2</sup>

Guillermina Yansen<sup>3</sup>

## Introducción

En el presente trabajo nos proponemos problematizar y re-pensar la relación entre procesos productivos colaborativos y la noción de trabajo productivo en Marx.

Esta problemática se inscribe en una etapa específica del capitalismo entendida como capitalismo informacional o cognitivo. Partimos del supuesto de que las nuevas tecnologías digitales producen una transformación de las relaciones clásicas de producción capitalista que, aún conservando algunos de sus rasgos esenciales, altera las formas de producción y distribución de una parte crecientemente significativa de la riqueza.

Específicamente, nos proponemos repensar si es que esta dinámica colaborativa en expansión puede seguir siendo entendida en los términos del concepto de “trabajo productivo” o “improductivo” (Marx; 2001). Partimos de la base de que la mayoría de las contribuciones, producciones, modificaciones que se realizan a los diferentes contenidos digitales en general no se hacen dentro de la jornada laboral y no se recibe un salario a cambio de las mismas; sin embargo, éstas son apropiadas por empresas capitalistas que obtienen plusvalía a partir de estas “contribuciones”. En este sentido, pretendemos avanzar en el conocimiento de este tipo de proceso colaborativo en y por fuera de las relaciones capitalistas de producción, para lo cual estructuramos el trabajo en cinco apartados. El primero de ellos consiste en una contextualización de la posible tensión que la producción colaborativa y más genéricamente la producción de contenidos digitales plantean al capitalismo actual. En segundo orden, caracterizamos la producción colaborativa. Ya en tercer lugar, nos adentramos en la cuestión de trabajo productivo e improductivo en los términos de Marx. En tanto, en el cuarto apartado presentamos los posibles puntos de tensión y cruce entre los conceptos presentados anteriormente. Para finalizar, proponemos algunas reflexiones que más que permitir la clausura y estabilización de la temática nos inviten a seguir pensando en esta dirección.

---

<sup>1</sup> [ludughera@hotmail.com](mailto:ludughera@hotmail.com)

<sup>2</sup> [hpzzi@yahoo.com.ar](mailto:hpzzi@yahoo.com.ar)

<sup>3</sup> [guiyaestaba@yahoo.com.ar](mailto:guiyaestaba@yahoo.com.ar)

## I. Situando la tensión

*«El mismo capitalismo ha sufrido un proceso de reestructuración profunda, caracterizado por una mayor flexibilidad en la gestión; la descentralización e interconexión de las empresas (...); un aumento de poder considerable del capital frente al trabajo, con el declive concomitante del movimiento sindical; una individualización y diversificación crecientes en las relaciones de trabajo... la integración global de los mercados financieros (...) y la incorporación de los segmentos valiosos de la economía de todo el mundo a un sistema interdependiente que funciona como una unidad en tiempo real.» (Castells, 1997: 31-32)*

Comenzar a pensar la tensión entre producción colaborativa y trabajo (im)productivo nos invita a realizar una contextualización de la misma. A este respecto, planteamos que nos encontramos en una etapa capitalista específica que, como profundizaremos más adelante, entendemos como “cognitiva”. Es precisamente por ocurrir *dentro* del modo de producción capitalista que las formas de producción colaborativa nos parecen significativas en relación con el concepto de trabajo productivo.

El marco de inscripción de dicha tensión son los profundos cambios que ha experimentado el modo de producción capitalista a partir de la década del ´70, lo que algunos autores han llamado el paso del capitalismo industrial al capitalismo informacional o cognitivo.

Entendemos que hay dos aspectos fundamentales en este nuevo mapa social que estarían perfilando el pasaje del capitalismo industrial, de base fordista y centralizada, al capitalismo cognitivo, de estilo descentralizado. Por un lado, la tendencia a la adopción creciente de nuevas formas de trabajo colectivas mediadas por una fuerte presencia de tecnologías digitales e Internet y, en el mismo movimiento, la emergencia de un nuevo tipo de bien transable, de carácter difuso, al que se comienza a designar bajo la expresión genérica de “bien informacional”. En ambos aspectos subyace la transformación del lugar que ocupa el conocimiento en la generación de riqueza, en particular en aquellos sectores en donde las tecnologías digitales se vuelven partes constitutivas del proceso.

De tal forma, recuperando lo planteado por Castells, “la fuente de productividad estriba en la tecnología de generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos» (Castells, 1997: 46). El conocimiento, como condición de la productividad económica, opera asimismo como principio de actuación estructuralmente determinado.

Lo dicho propone que esta etapa se orienta hacia un desarrollo tecnológico acumulativo y exponencial, es decir, hacia la obtención de nuevos conocimientos y la complejización del procesamiento de la información para su reinserción y reaprovechamiento en el propio proceso productivo. Esto ocurre de manera diferente a

como ocurría en la etapa industrial en la cual la fuente de productividad estaba condicionada fundamentalmente por las capacidades de maximización del producto a través de la generación y transformación de materias y energías.

El proceso de reestructuración del sistema capitalista modeló el desarrollo de esta revolución tecnológica según la orientación de los intereses del capitalismo avanzado; sin embargo, esta transformación no puede ser reducida nada más que a esos intereses.

En consecuencia, la centralidad del conocimiento en los procesos económicos y sociales todos se expresa en la preeminencia de dos factores más bien recientes. Uno de ellos es cierto tipo de *outputs* fundamentales en el sistema productivo actual: los “bienes informacionales” (BI). Se trata de “aquellos bienes obtenidos en procesos cuya función de producción está signada por un importante peso relativo de los gastos (en capital o trabajo) en la generación de o el acceso a la información digital.” (Perrone y Zukerfeld, 2007: 45). Son bienes precisamente porque el conocimiento, un ente que tiene la característica de no desgastarse ni consumirse independientemente de su uso, cuenta con un soporte objetivo: puede ser *objetivado* en la forma de una tecnología, o *codificado* a modo de información. Más precisamente, al conocimiento codificado en señales binarias lo llamamos “información digital” (ID)<sup>4</sup>. Los contenidos de información digital son la unidad fundamental constitutiva de los BI.<sup>5</sup>

Por tratarse de información discrecionalmente codificada en estados binarios, la ID como tal puede ser “clonada” prácticamente *ad infinitum*. A diferencia de los bienes físicos (típicamente, los de la producción industrial), la información digital —al igual que el conocimiento en general— no se desgasta una vez utilizado.

Aquello que es específico del mundo digital, la replicabilidad y perennidad, resulta en que la lógica de apropiación y mercantilización propia del sistema capitalista entra contradicción con su propia capacidad de ser producida y reproducida:

«Economists usually describe "information" as "nonrival." The analytic content of the term applies to all cultural forms, and it means that the marginal cost of producing information, knowledge, or culture is zero». (Benkler, 2003: 1252).

Es decir que para el caso de los bienes informacionales, su costo de producción no es equivalente al de su reproducción: producida la primera unidad, las restantes pueden ser reproducidas, clonadas con costos tendientes a cero; la realización de su valor de uso no mermará su disponibilidad.

El otro elemento clave de esta transformación es el medio complejo en que las interacciones sociales y económicas ocurren crecientemente: la Internet.

A las características de la información digital hay que agregar dos rasgos distintivos de Internet: por un lado, su *reticularidad*, dado que la forma red en sí misma potencia

---

<sup>4</sup> Una tipología exhaustiva del conocimiento está desarrollada en Perrone y Zukerfeld, 2007.

<sup>5</sup> Ver Perrone y Zukerfeld, 2007.

la cantidad de ID disponible; por otro, su *acentrismo*, dado que la ausencia, hasta el momento, de un centro de control como instancia “soberana” dificulta la limitación de ID que circula en las redes.

La arquitectura de la red permite captar la producción de valor desde los extremos, desde cada uno de los usuarios-productores superando las barreras espaciales y temporales de la interacción social (Cafassi, 1998), lo que facilita tanto la invención y el procesamiento de información como el desarrollo original y autónomo de contenidos por parte de éstos.

Distintos esfuerzos corporativos e institucionales intentan mantener la producción digital y sus medios bajo la esfera privada a través de la consolidación jurídica de la propiedad intelectual y su expansión hacia múltiples dimensiones de la vida social. Sin embargo, la interacción en redes y la replicabilidad de la ID cuestionan permanentemente este movimiento como contradicción actuante en el desarrollo del capitalismo cognitivo. Existen modalidades productivas que de hecho no se ajustan a los parámetros definidos del capitalismo industrial. En estos procesos los conocimientos juegan un papel social y económicamente clave; las tecnologías digitales los hacen posibles. Es el caso de algunos proyectos de producción colaborativa como el sistema operativo Linux o Wikipedia.

Pero a pesar de que sus formas y relaciones sean en principio no capitalistas, la producción de valor descentralizada, autónoma y no mercantil también puede ser “captada”, en toda su riqueza, por la lógica capitalista e incorporada a los ciclos de valorización del capital. Históricamente, la voluntad capitalista de incorporar crecientes dimensiones del mundo a la lógica mercantil se expresó en el “cercamiento”, la privatización, de esferas de la vida humana antes libres (los *commons*). La propiedad intelectual, una construcción jurídica más bien reciente —propio de esta etapa— es un medio por el cual el potencial redistributivo de la ID y las redes es desarticulado y reencausado, acaso forzosamente, hacia la lógica de la propiedad privada tal como funciona en el mundo físico. En la actualidad, es posible observar que este proceso de apropiación puede ocurrir en la producción colaborativa.

## **II. ¿De qué hablamos cuando hablamos de producción colaborativa?**

El concepto que nos proponemos pensar en este apartado es la producción colaborativa. Si bien en los últimos años el mismo ha cobrado vigencia, creemos que no se trata aún de un término estable. De esta manera, nos invita, en primer lugar, a reflexionar acerca de su polisemia y su relativa imprecisión y, en segundo lugar, a intentar una caracterización de dicho proceso productivo. A partir de estas indagaciones preliminares hemos empezado a reconsiderar si el término elegido es el más acertado, atendiendo a si éste posibilita reunir bajo su ala a las diferentes dimensiones que encierra el proceso en sí.

En ese sentido, consideramos pertinente retomar los diferentes y valiosos aportes que se realizaron a la temática en general. Muchos de los autores no utilizan el término producción colaborativa, sin embargo, al momento de definirla y caracterizarla lo hacen en el sentido y dirección que lo estamos entendiendo en este trabajo. Varios son los autores que han arrojado luz a la temática de la producción entre pares mediada por tecnologías digitales e Internet. Entre ellos podemos nombrar a Raymond (2004), el cual utiliza los términos de “modelo bazar” y “catedral”<sup>6</sup>. Recuperando lo trabajado por éste, nos encontramos ya con el concepto de “cooperación sin mando”<sup>7</sup> de Vidal (2004). En una mirada más general del proceso, y ya no solamente centrándose en la producción de software, se encuentra a Benkler (2006) con su concepto “comunes basados en la producción entre pares”<sup>8</sup>. Podemos pensar que en una línea similar, se halla Bauwens (2006) con la denominación “producción entre iguales”<sup>9</sup>. Finalmente, consideramos el aporte de Vercelli (2004) de “producción colaborativa”<sup>10</sup>. Optamos por utilizar dicho concepto porque nos parece de sumo interés enfatizar y al mismo tiempo poner en discusión su carácter de proceso productivo a la hora de realizar una descripción más acabada de este concepto.

De los autores citados, recuperamos diferentes características tales como la producción entre iguales y abierta observada por Benkler; de Vercelli la característica de paridad y continua; de Raymond su modelo bazar y de Vidal el concepto de cooperación sin mando.

A partir de estos aportes consideramos a la producción colaborativa como un proceso de producción social llevado a cabo mediante medios electrónicos de comunicación y dando como resultado un bien informacional de tipo 1 (BI1) (Ugarte, 2007). Más allá de la terminología, se trata de bienes constituidos exclusivamente por información digital. Se entiende por colaboración a la sinergia que se lleva a cabo entre individuos o grupos de individuos que, mediante una dinámica de producción realizada por fuera de la jornada de trabajo, alcanzan mejor unos objetivos determinados, que posiblemente no habrían alcanzado por separado o bien que lo hacen optimizando sus propios recursos (Cafassi, 1998, Raymond, 2004; Benkler, 2006).

Este tipo de producción, a pesar de no encontrarse fuera de la dinámica de producción capitalista, pone en marcha fuerzas sociales que se determinan en gran medida fuera de la maquinaria económica. La circulación de saberes, la identificación colectiva con una ética de compartir la información y las prácticas de creación colectiva en red sugieren que estamos en presencia de cambios en las relaciones sociales de producción, diferente de los modelos de producción empresarial clásica del capitalismo industrial.

Específicamente, este concepto define aquella situación donde una obra del intelecto humano es producida por el trabajo creativo de una pluralidad de individuos, el que requiere de autonomía y negociación permanente (Vercelli, 2006). Este “trabajar con” o producir entre iguales se establece entre sujetos que comparten la misma

---

<sup>6</sup> Véase Raymond, .2004.

<sup>7</sup> Véase Vidal, M. 2004.

<sup>8</sup> Véase Benkler, 2006.

<sup>9</sup> Véase Bauwens, 2006.

<sup>10</sup> Véase Vercelli, 2004.

situación o condición de paridad en Internet (Benkler, 2006). Entendemos que la situación de paridad «*define una relación por dentro de una misma especie en la que una cosa o persona es igual en sus características básicas pero posee existencia y sentidos diferentes*» (Vercelli, 2006: 58).

En otras palabras, la producción colaborativa ha sido caracterizada por establecerse entre iguales-pares, ser continua, basarse en una coordinación espontánea o cooperación sin mando y dar como productos BI1 susceptibles o no de ser mercantilizados (Benkler, 2006; Vercelli, 2004; Raymond, 1997; Vidal, 2004).

En el pasado, la producción colaborativa se realizaba, mayoritariamente a una escala reducida. Con el desarrollo de las tecnologías digitales e Internet los individuos han tenido la capacidad y la oportunidad de conectarse a redes abiertas y flexibles para producir bienes de un modo continuo.

Si bien la producción en grupo es antiquísima y ha existido siempre (Benkler, 2006; Vercelli, 2006), esta forma de producción está siendo cada vez más adoptada por los usuarios-productores de la red, muchas veces convirtiéndose este contenido generado por los mismos en la base de un plan de negocios para las empresas. Aquellas entendieron que apropiarse de la actividad gratuita, incesante, colectiva y continua de una cantidad considerable de individuos podía ser rentable y beneficioso ya que, hasta la actualidad, la producción colaborativa no es reconocida como trabajo con derecho a remuneración. Esta dinámica grupal se vuelve clave para el funcionamiento del sistema, creando un tipo de producción no mercantil de BI y de reconocimiento (Boutang, 1999).

### **III. Trabajo productivo e improductivo en Marx**

A los efectos de este trabajo y teniendo en cuenta que en esta edición Marx dedica un apartado exclusivo al tratamiento de este tema, tomaremos la definición de “trabajo productivo”, y por lo tanto, sobre “trabajador productivo”, desarrollada por el autor en el Capítulo IV Inédito de *El Capital* (2001): aquí se entiende que «solamente es productivo aquel trabajo —y sólo es un trabajador productivo aquel ejercitador de capacidad de trabajo— que directamente produzca plusvalía; por ende, sólo aquel trabajo que sea consumido directamente en el proceso de producción con vistas a la valorización del capital» (77).

Lo primero que debe destacarse es que esta definición se enmarca complementariamente en una discusión con la economía clásica y, de la mano, en una discusión por el método de investigación en la economía y en las ciencias sociales en general. De esta manera, la misma apunta a diferenciar la consideración del trabajo productivo desde el punto de vista general en la historia y desde el punto de vista particular en la era capitalista, y de igual modo, desde el punto de vista del proceso laboral y desde el punto de vista del proceso capitalista de producción.

Esto nos interesa en la medida en que nuestro objetivo es también buscar las especificidades de una modalidad productiva y no su invisibilización en un conjunto heterogéneo y ahistórico.

El trabajo productivo en general es aquel, que proceso mediante, se objetiva en un producto<sup>11</sup>, es decir, en un valor de uso. Como tal, este ha existido siempre. Según Marx el trabajo como proceso abstracto, y por lo tanto libre de determinaciones específicamente capitalistas<sup>12</sup> es un proceso exclusivo del hombre mediante el cual éste «media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza» (Marx, 1996: 215), transformándose al mismo tiempo a sí mismo y desarrollando sus potencias.

Por el contrario, el trabajo productivo considerado al interior del modo de producción capitalista, agrega la determinación de que éste debe valorizar directamente al capital y por lo tanto pertenecerle al mismo.

La importancia que a nuestro entender posee esta distinción es la de ubicar al proceso de trabajo para una época determinada, esto es, para la era capitalista que rodea al propio Marx, lo que actualmente entendemos como “capitalismo industrial” o “fondista” (Castells, 1997; Rullani, 1999; Boutang, 1999): el proceso de trabajo se encuentra indisolublemente enlazado al proceso de producción capitalista<sup>13</sup> y por ende, al proceso de valorización del capital. Este proceso se resuelve en la forma de mercancía; sin embargo, como ya fue mencionado, los resultados de la producción colaborativa poseen particularidades que no necesariamente se resuelven en mercancías pensadas a la manera marxiana. Observar sus especificidades es parte de nuestra tarea. Producción material —incluso si fuera digital— no necesariamente equivale en la actualidad a mercancía.

En otras palabras, lo que indica si un trabajo es productivo es la capacidad de generar plusvalía, lo que equivale a decir que debe tratarse de un trabajo parcialmente impago en manos del capitalista. El trabajo productivo pues, es una categoría analítica que propone la igualación del proceso de trabajo al proceso de consumo productivo de la capacidad laboral del hombre por parte del capital. El que «Un trabajo de idéntico contenido puede ser productivo e improductivo» (Marx, 2001: 84) no es una distinción menor, dado que la cualidad de la producción colaborativa tal como se la describe usualmente no arroja hasta aquí ninguna luz sobre su carácter productivo o improductivo.

En esta instancia, cabe establecer una distinción analítica que el autor introduce respecto de las fases del capitalismo. Lo que Marx llama el capitalismo propiamente dicho, aquel que subsume el trabajo al capital de manera esencial y no meramente de manera formal, solamente se produce cuando, una vez generalizadas las relaciones de producción asalariado-capital, la propia lógica del modo de producción revoluciona los

---

<sup>11</sup> Reservamos el concepto de mercancía para aquellos productos que sintetizan tanto valor de uso como valor de cambio, esto significa que, simplificada, un producto es mercancía en la medida que se produce para ser intercambiado en el mercado.

<sup>12</sup> El método de investigación de Marx en relación a la economía política parte de conceptos abstractos para luego complejizarlos interrelacionalmente y de forma dialéctica a niveles concretos. Para más información sobre el método véase Marx, 2006.

<sup>13</sup> Y al mismo tiempo, enlazado entonces al proceso de reproducción capitalista, ya que según el autor las condiciones de producción y reproducción son, en aquella etapa, equivalentes.

medios de producción<sup>14</sup>. ¿Qué es lo que significa esto en términos cualitativos? Que no es hasta la introducción de la maquinaria que el capitalismo logra modificar la naturaleza del proceso de trabajo. En este sentido, sólo la maquinaria logra eliminar el elemento subjetivo del proceso de producción que ahora se resuelve de manera automática quitándole el saber y el dominio sobre el ritmo de trabajo al hombre, al colectivo de trabajo.

Ahora bien, Marx nos habla de una época, y no de todas. Intentando continuar con la lógica de su método, ¿cuál sería la especificidad que introduce la etapa actual capitalista en términos de la producción colaborativa?

Marx extrae dos conclusiones fundamentales de la definición que da sobre el concepto en cuestión. De un lado, en tanto que el desarrollo constante del capitalismo conlleva la revolución permanente de las fuerzas productivas del trabajo, expande a medida que avanza aquellas actividades que pertenecen al capital, y por ende, que son productivas. Esto en su momento, significó para él la indistinción entre actividades manuales e intelectuales a los efectos de la productividad. El obrero, como colectivo, es productivo sin importar la cualidad de su trabajo sino atendiendo a las condiciones de producción en el mismo: «no es el obrero individual sino cada vez más una capacidad de trabajo socialmente combinada lo que se convierte en el agente real del proceso laboral en su conjunto (...) tenemos que más y más funciones de la capacidad de trabajo se incluyen en el concepto inmediato de trabajadores productivos” (Marx, 2001: 79). Su productividad como colectivo se realiza materialmente en un producto total.

Como veremos más adelante, esta misma implicancia pensada para las condiciones actuales de producción posee consecuencias específicas. El medio de trabajo, la computadora, entre otros, apoyado sobre la base de la infraestructura tecnológica de Internet revoluciona las condiciones de producción. En este sentido, no puede menos que hipotetizarse que este gran cambio produce o puede producir transformaciones en el proceso laboral.

De otro lado, puede suceder que un trabajador cumpla una de las condiciones y no las dos, es decir, que sea parte de una relación capitalista, que sea un asalariado, pero que no produzca directamente plusvalía para el capital, es decir que no actúe como capital variable sino que sea utilizado como valor de uso por el capital. Este es el caso ampliamente discutido de los servicios. Para Marx, éstos son gastos del capital y no factores productivos.

En este último caso, el dinero que el capital contrapone al servicio es rédito y no capital, y forma parte por lo tanto del consumo improductivo del capital.

Algunos autores (Bach, 2005; Paz, 2005) han planteado que lo novedoso del servicio, entre los cuales incluyen a las llamadas nuevas tecnologías y razón por la cual aducen se dificulta delimitar su carácter productivo e improductivo, radica en la imposibilidad de separación entre la fase productiva y circulatoria o de intercambio del mismo. En este sentido, proponen pensar que la yuxtaposición entre estos dos momentos significa el avance del capital sobre la esfera privada, de manera que cada

---

<sup>14</sup> Para una descripción más detallada de este proceso véase Marx, 2001.

vez se hace más porosa la distinción entre el trabajo social y abstracto del que se apropia el capital y el trabajo privado y concreto que se adscribe a la esfera de la producción.

No pretendemos profundizar en este debate, pero sí nos parece relevante mencionarlo ya que, como fue expresado previamente, el output de la producción colaborativa no es, a nuestro entender, un servicio, sino un bien con características específicas. Un bien que presenta disrupciones en lo que respecta a su reproducción, pero no así a su producción. Para producir información digital, más específicamente un bien informacional, se necesitan factores de producción equivalentes a los de cualquier bien físico, material, mercantil, tradicional. En este punto, no interesa cuál es la fuente central de productividad (materia, energía o conocimiento) sino que debe objetivarse en un soporte, en este caso, un soporte digital que sí permite distinguir entre la fase de producción y la de la circulación.

El medio de trabajo, la computadora, entre otros, apoyado sobre la base de la infraestructura tecnológica de Internet revoluciona las condiciones de producción. En este sentido, no puede menos que hipotetizarse que este gran cambio produce o puede producir transformaciones en el proceso laboral.

#### **IV. ¿Qué tan productiva o improductiva es la producción colaborativa?**

A partir de los apartados anteriores, intentaremos pensar cómo es la posible relación entre los conceptos de producción colaborativa y trabajo (im)productivo.

Una primera reflexión que surge del debate planteado es que el carácter del producto resultante de la producción colaborativa no determina a priori pero sí incide en su cualidad productiva/improductiva.

Es por ello que el resultado de este tipo de producción, un bien informacional con contenido puramente digital, comparte como todo bien material la característica fundamental de ser pasible de adjudicación de derecho de propiedad sobre el mismo (Hill, 1999)<sup>15</sup>.

Con lo cual, si lo fundamental es entonces la agregación de plusvalía, y por ende que forme parte o no de una relación capitalista de producción, para determinar su carácter productivo puede pensarse que una modalidad productiva que originalmente escapa a esta lógica no necesariamente lo hará una vez que el producto comience a circular.

En este mismo plano, la producción colaborativa tiende a generarse entre pares sin relaciones capitalistas mediando el proceso y deviene en un output abierto, es decir, un bien que puede reproducirse con costos tendientes a cero, un bien no rival. Ahora bien, como ese bien informacional “está” disponible a lo largo del proceso y una vez finalizado el mismo, una empresa puede hacer uso de ese bien si lo considera

---

<sup>15</sup> Para una mayor caracterización de los distintos tipos de bienes véase Hill, P., 1999.

necesario o deseable (respetando el tipo de licencia). En base a esto, podemos pensar que este proceso colaborativo se transforma en “proceso de consumo productivo de la capacidad laboral” por parte del capital (Marx, 2001).

Una segunda reflexión, relacionada con la anterior, surge de observar la categoría de obrero colectivo y la consecuencia que Marx extrae al respecto. Con el avance del capitalismo y el desarrollo de las fuerzas productivas, cada vez más actividades se incluyen en la esfera productiva sin importar el contenido de su trabajo: es la capacidad laboral socialmente combinada y no el individuo.

Ahora bien, si el control de la esfera productiva circunscripto a la fábrica, y por ende, bajo mando capitalista, redundaba en la jornada laboral de la colaboración de los mismos, ¿cuál es la novedad a este respecto en la producción colaborativa actual?

En función de ensayar una posible respuesta, y considerando que el obrero al que Marx hace referencia también colabora productivamente, la novedad radica en que ella se da por fuera de la jornada laboral y por ende, la maquinaria colectiva se encuentra cada vez más difuminada en el ámbito privado. En palabras de Benkler: «the promise of the networked information economy and the digitally networked environment is to bring this rich diversity of living smack into the middle of our economy and our productive lives» (2003: 1245). Esto es, el ámbito no productivo penetra en el centro de la economía y el trabajo pretérito objetivado en el bien informacional se convierte en un factor productivo del capital.

En relación a lo dicho, surge una cuestión aún más fundamental y quizás hasta epistemológica: ¿qué entendemos por proceso de trabajo? Marx observa que es un proceso esencial al hombre para transformar a la naturaleza y transformarse a sí mismo, pero advierte que bajo el capitalismo, éste se ha enlazado indisoluble y directamente al proceso de valorización, volviéndolo un medio de valorización del capital.

Recuperando lo afirmado por Marx, observando que la revolución tecnológica (en su momento la introducción de la maquinaria) modifica la naturaleza del proceso de trabajo, se abre entonces la pregunta acerca de si estos procesos productivos que exceden al proceso laboral —y aún más, que se rigen por otros valores— son una conquista o por el contrario un ala más de sumisión de la fuerza de trabajo. Es el concepto mismo de trabajo como productor de un bien de uso el que se encuentra en tensión aquí: que el producto, el “residuo” de la acción de los usuarios sobre las computadoras sea apropiado en un momento posterior es uno de los puntos importantes a observar. No es novedoso, pues ya Marx lo advirtió, que los productos tiendan a la mercantilización, pero sí es novedoso que el proceso productivo de los mismos sea librado a los usuarios-productores y reapropiado en una fase posterior.

Asimismo, el medio de trabajo —genéricamente, diremos las computadoras— (y por el momento accesibles a una porción todavía minoritaria de la población) son un elemento polivalente, de funcionalidades diversa: producción mercantil, entretenimiento, comunicación, etc., pero sobre todo en distintos ámbitos, laborales y no laborales. Ellas aportan un elemento material novedoso respecto del control sobre el saber que, siguiendo a Marx, había sido quitado por la maquinaria industrial. La

resolución automática del proceso de trabajo que eliminó completamente el elemento subjetivo y orgánico del mismo, no menos que al hombre, se encuentra potencialmente en tensión, devolviendo cierto control sobre el saber y el ritmo de manejo de ese saber al "obrero colectivo", y con ello la posibilidad de compartirlo.

Pero si este proceso logra ser encauzado por empresas que obtienen una ganancia por su aprovechamiento, ¿se puede hablar de una recuperación positiva del saber y con potencialidades políticas liberadoras?

En este sentido, nos permitimos discutir con cierta visión romántica acerca de las novedades que introducen las llamadas nuevas tecnologías en el modo de producción actual. Porque en su base material (esto es, teniendo como base a un producto creado puramente de información digital) esa modalidad productiva no debería confundirse con la categoría marxista de Modo de Producción como totalidad, quedando reducida al menos por el momento a cierto tipo de bienes.

En primer lugar porque, como indicamos, la producción del bien requiere factores productivos que están inmersos en relaciones de producción capitalistas (medios de producción) y en segundo lugar, porque en cuanto a su reproducción, sólo compete por el momento a los sectores información y cultura, es decir, a la música en formato digital, las artes, las noticias, los textos, pero *no* a todos los bienes que poseen alguna cuota de información digital.

Por lo demás, es interesante observar que esta tendencia, si bien más fácil de detectar para el caso del software libre, también puede aplicarse a los contenidos generados por usuarios en redes sociales virtuales. Los contenidos generados de forma gratuita por los usuarios aportan datos contextuales que sirven de bases de datos a empresas que pretenden captar patrones de atención y de consumo. La arquitectura de determinados sitios contribuye a pensar en este ir y venir permanente y ambiguo entre la participación y la explotación de los usuarios. Una vez más, esto nos advierte sobre la importancia de no subestimar «la capacidad de reterritorialización del capital» (Petersen, 2008).

En otras palabras, es dable observar la ontología de la producción colaborativa en el transcurso actual antes de convertirla en bandera de la libertad. Marx nos deja un legado importante al distinguir entre esencia y forma del proceso laboral en la discusión planteada: un proceso esencialmente universal y ahistórico puede asumir una forma determinada, en este caso, una forma capitalista en un momento preciso de la historia a pesar de que su origen no haya sido éste.

## **V. Cerrando, para seguir abriendo...**

El trabajo informacional y la producción colaborativa no suceden por fuera del capitalismo ni son ajenos a éste; mucho menos implican en sí mismos su destrucción o

el pasaje inevitable a otra etapa histórica. Antes bien, podría pensarse todo lo contrario.

Como en todas las épocas, el desarrollo histórico se configura a partir de las tensiones abiertas por las contradicciones propias de cada sistema societal. El trabajo informacional, la producción colaborativa, los contenidos creados por los usuarios, las licencias abiertas y la liberación de los códigos constituyen una modalidad concreta, el contenido específico de la dinámica formal del capitalismo, pero que por sus características distintivas (acentrismo, reticularidad, replicabilidad y perennidad) ponen de manifiesto ciertas tensiones entre lo que se produce socialmente y lo que es apropiado en forma privada.

En este sentido, la organización centralizada y propietaria de la producción había sido uno de los esquemas fundamentales del capitalismo industrial. La separación dicotómica entre productor y consumidor, entre economía y cultura, tiempo de trabajo y tiempo libre, trabajo manual y trabajo intelectual, trabajo productivo e improductivo, son algunas de las huellas que ponen en evidencia la forma particular de entender y reformular la actividad humana en función de la propia reproducción de aquel sistema. Los modos en los que se produce y se crea valores de uso en la actualidad ya claramente exceden a aquel mero espacio circunscripto a los tiempos de trabajo. Toda la vida humana es producción; todo su producto es susceptible de ingresar en el ciclo de reproducción social. Antes se los pretendía separar forzosamente (fábrica-trabajo versus hogar-*hobby*, etc.); ahora hay más elementos a favor de que tal cosa es imposible.

Esto es evidente (aunque hasta cierto punto todavía permanezca velado) precisamente por el hecho de que el mismo capitalismo se reproduce como sistema a través de las nuevas modalidades productivas basadas en las tecnologías informáticas y el aprovechamiento ilimitado de la producción de conocimientos. Lo que en un momento es producido "libremente", entre pares, sostenidamente pero por fuera de las jornadas de trabajo y sin fines mercantiles ingresa en otro momento en los procesos de valorización del capital. Los límites entre uno y otro extremo de la relación no están dados de antemano, sino que se van estructurando en el propio proceso. Es el caso concreto del software libre en general, o el "*loser generated content*" que cuestiona Søren Mørk Petersen (2008).

Los procesos productivos son también producción de subjetividad, producción y reproducción de las relaciones sociales y de la sociedad toda. Esto no específico de la etapa actual. El capitalismo (o cualquier otro modo de producción) no es sólo producción de cosas: es producción de *relaciones* entre esas cosas y personas, pero fundamentalmente entre personas y personas. La estructura típicamente industrial del capitalismo y la organización centralizada de la producción no cuenta con la capacidad de replicar indefinidamente su principal insumo productivo; no hace factible la producción a gran escala sin una considerable concentración del poder y de los recursos; no permite que los esfuerzos individuales dispersos se acoplen libremente en un sistema convergente para devenir un colectivo. Las redes y los bits potencian (por lo pronto, para el caso de ciertos bienes informacionales) las posibilidades de los sujetos de establecer entre sí otro tipo de relaciones en función de lo que producen y

de *cómo* producen. Sin embargo, la mera existencia de la producción colaborativa y la estructura tecnológica que la hace posible no es condición suficiente para suponer esta modalidad productiva como una fuerza emancipadora *per se*. Por el contrario, son modalidades en constitución que merecen un espacio *abierto* de debate político.

## Bibliografía

**Bach, P.** (2005) "El 'sector servicios' y la circulación del capital: una hipótesis" en Lucha de clases. Revista marxista de teoría política. Cooperativa Chilavert, Buenos Aires, N° 5 (segunda época, julio de 2005).

**Bauwens, M.** (2006) "The Political Economy of Peer Production" *post-autistic economics review*, issue no. 37.  
<http://www.paecon.net/PAEReview/issue37/Bauwens37.htm>

**Benkler, Y.** (2003) "Freedom in the Commons: Towards a Political Economy of Information", en Duke Law Journal, Vol. 52, No. 6, Duke University School of Law.

<http://www.jstor.org/stable/1373170>

**Castells, M.** (1997) La era de la información, tomos I, Siglo XXI, México DF.

**Boutang, Y.** (1999) "Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo", en Rodríguez, E. y Sánchez, R. (Comp.) *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual, y creación colectiva*, Traficantes de sueños, Madrid.

**Cafassi, E.** (1998) "Bits, moléculas y mercancías", en Finquelevich, S. y Schiavo, E. (Comp.), *La ciudad y sus Tics: Tecnologías de información y Comunicación*, UNQ, Buenos Aires.

**Hill, P.** (1999) "Tangibles, intangibles and services: a new taxonomy for the classification of output", Canadian Journal of Economics Revue canadienne d'Economie, Vol. 32, No. 2, Canadá.

**Lamelas Paz, G.** (2005) "¿Es productivo el trabajo en los servicios? Una aproximación al concepto de trabajo productivo e improductivo en Marx", en Lucha de Clases, n° 5.

**Marx, K.** (2006) "El método de la economía política" en *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

**Marx, K.** (1996) *El Capital*, Ed. Siglo XXI, México.

**Marx, K.** (2001) *El Capital: Libro I Capítulo VI* (inédito), Biblioteca del Pensamiento Socialista, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

**Petersen, S. M.** (2008) "Loser Generated Content: *From Participation to Exploitation*", En First Monday, Vol. 13 No. 3. Disponible en

<http://www.uic.edu/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/view/2141/1948>

**Perrone, I. y Zukerfeld, M.** (2007) *Disonancias del Capital*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

**Raymond, E.** (1997) *La catedral y el bazar*. Edición digital disponible en

<http://biblioweb.sindominio.net/telematica/catedral.html>

**Rullani, E.** (1999) "El capitalismo cognitivo, ¿un déjà-vu?" en Rodríguez, E. y Sánchez, R., *op. cit.*

**Ugarte, D.** (2007) *El poder de las redes*, El Cobre, Barcelona.

**Vercelli, A.** (2006) *Aprender la Libertad: el diseño del entorno educativo y la producción colaborativa de los contenidos básicos comunes*. Disponible en

[www.aprenderlalibertad.org/aprenderlalibertad.pdf](http://www.aprenderlalibertad.org/aprenderlalibertad.pdf)

**Vidal, M.** (2004) "Cooperación sin mando: una introducción al software libre", en Gradin, C. (comp.) *Internet, Hackers y Software Libre*, Editorial Fantasma, Buenos Aires.

**Villar Onrubia, D.** (2005) "Comerciar con ideas. Algunas notas sobre la privatización de la Inteligencia Colectiva", en *Creación e inteligencia colectiva (zemos98\_7)*, Andalucía. Disponible en

<http://www.zemos98.org/festivales/zemos987/pack/creacioneinteligenciacolectiva.pdf>